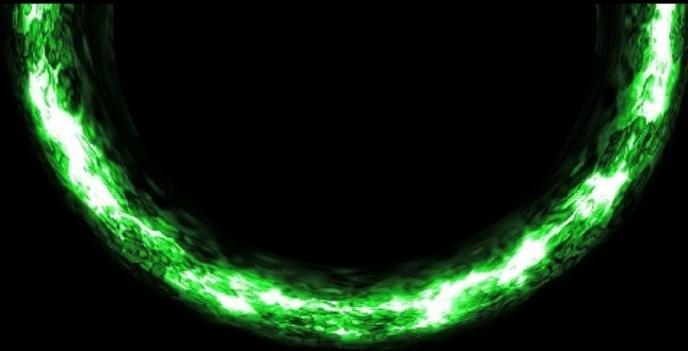


MGE: Una cultura egoísta

Antumbra

ANTUMBRA



MGE :

**UNA CULTURA
EGOISTA**

Capítulo 1

MGE: una cultura egoísta

Sociedad. Término que engloba a los seres humanos como un grupo que se organiza para la obtención de beneficios que garanticen la supervivencia, derivando en una comunidad que comparte reglas, lenguaje, cultura y un territorio. Pese a tal visión, lo cierto es que, en la época actual, las sociedades están conformadas por cientos de miles de individuos en gran mayoría de los casos, transformando una precaria y rudimentaria convivencia benéfica entre dos personas en un complejo y entramado sistema de índole económico, social y político que, al ser contrastado con la visión individual, provoca un remarcado y apabullante sentimiento de pequeñez.

En este sistema, hegemónicamente de carácter capitalista a nivel mundial, se nos ha inculcado a las últimas generaciones el hábito de la competencia, de la meritocracia y de la "supervivencia del más fuerte, apto y adaptable", dejando de lado aquella postura comunista de la repartición equitativa y austera de bienes que sólo "estanca" a la población en un mismo peldaño de condiciones de vida que, pese a promulgar la igualdad, sólo coarta la capacidad aspiracional inherente en la raza humana. De esta forma, queda condicionada la conducta, el lenguaje y las costumbres; la gran cantidad de bienes y servicios ofrecidos genera la impresión de abundancia y, por lo tanto, de bienestar. Entre la oferta de bienes y la demanda por parte de los clientes, se establece un ecosistema económico que no sólo se sostiene mediante la ambición humana y el miedo a la escasez, sino mediante la desigualdad de poder adquisitivo. Esto implica varios escenarios: aquel que posee grandes sumas de dinero, puede adquirir cuantos bienes desee, mientras que aquellos de recursos limitados deben moderar sus hábitos y conformarse con lo que son capaces de tener, racionando lo que les queda. No obstante, al vivir en grandes concentraciones, la comparación entre ciudadanos resulta inevitable, y las condiciones de vida, de pronto, se vuelven la única prioridad del ciudadano capitalista, minimizando el desarrollo psicoemocional para reducir sus ambiciones a satisfacciones meramente materiales.

No todo está perdido. En este sistema, existe la posibilidad de subir en la escala social (o al menos, eso se publicita), de modo que uno se hace a la idea de que, entre más se posea, más feliz se puede ser, siendo el aumento del poder adquisitivo el único medio para alcanzar tal objetivo. Sin embargo, en las grandes ciudades, acrecentar el nivel de riquezas se vuelve una tarea compleja que sólo se vuelve más ardua conforme la población crece, y con ello, también los aspirantes a las mismas riquezas

y condiciones de vida. Esto, aunado al lento auge de empresas que puedan proporcionar un empleo bien remunerado, con buenas prestaciones y condiciones dignas de trabajo, se desencadena una línea de pensamiento egoísta que, inevitablemente, crea una cultura de la competencia, de manera que aquel que sea más apto tendrá la plaza, subirá de puesto y llegará a la cima, a costa de derrumbar los sueños y aspiraciones de los demás competidores que sean incapaces de obtener el mismo rendimiento.

Tras este amargo recordatorio, que apela al sentido más materialista del ser, sólo nos queda ver hasta dónde ha llegado tal cultura del consumo y de la competencia, específicamente, al ámbito literario:

Refugio para el alma. Desahogo de los dedos. Tranquilidad para el corazón. Libertad para la imaginación. Cargando con el pesar de dejar pendientes muchas cualidades por nombrar, todas estas evocaciones, simples a nivel gramatical pero trascendentes en su forma abstracta, se esconden tras el antes burdo sistema lingüístico adoptado por nuestros ancestros con la finalidad de, primero, definir el mundo desde su realidad subjetiva, hasta intercambiar situaciones empíricas y visiones teóricas de una realidad compartida e interconectada para complementar su respectiva información y así adaptarse juntos al mundo... por siglos fue un arte, una herramienta de conocimiento... es una lástima que hoy todo se reduzca, por acción de una mayoría del mercado lingüístico globalizado, en un negocio, y peor aún, en una cultura egoísta.

Para ilustrar mi punto, es necesario un escenario conocido: la plataforma de Me Gusta Escribir (llamada en adelante MGE) y su comunidad. Queriendo aceptarlo o no, la literatura es, además de un medio para la divulgación científica, cultural y de esparcimiento, un negocio que se sustenta mediante los gustos, las modas y las tendencias sociales actuales. Esto implica también la progresiva transición de libros impresos a ejemplares digitales, convirtiendo al mismo internet en un vasto librero al que cada día se le suman decenas de miles de ejemplares y propuestas nuevas. Si estos proyectos son mejores o peores en cuanto a calidad de redacción y originalidad, es un asunto aparte. Lo que nos concierne es que no sólo la necesidad de información volvió factible la existencia de páginas como ésta, sino también la posibilidad de darse a conocer sin tener que salir de casa. Esta plataforma facilitó esa oportunidad y, con crear una cuenta simple, se puede reservar un espacio para colgar, subir, mostrar nuestras obras, con la posibilidad de captar la atención de los "administradores y editores" que conforman la institución fundadora. Sin embargo, pese a las intenciones de los creadores, puedo afirmar, sin temor a errar, que una mayoría de usuarios llegó a esta plataforma con la intención de publicitar su trabajo, y no precisamente para leer la obra de otros.

El sistema implementado en esta plataforma es, desde la perspectiva de un internauta experimentado, apenas aceptable. Para un ingeniero, mediocre. Para los creadores, una fuente de posibles escritores exitosos. Para un aficionado a la literatura, interesante. Para un aspirante a escritor, una oportunidad o, simplemente, un desahogo. Tal cual, cada uno está aquí por una meta, un objetivo. Ahora bien, para que la plataforma se sostenga, deben intervenir tres agentes, sin los cuales, todo el sistema colapsaría:

- Administradores
- Escritores
- Lectores

A continuación, los examinaremos y veremos la manera en que estos tres pilares se correlacionan, para llegar finalmente al meollo del asunto que hoy nos trajo aquí.

Primer pilar:

Administradores

A primera vista pareciera un rol diminuto, pero esta plataforma se mantiene en línea por los esfuerzos de estos (dejando de lado la mucha o poca efectividad al momento de la verdad). Me explico; al ser una plataforma digital, se requieren de servidores, unidades de almacenamiento de datos que tienen un espacio físico que ocupar y con requerimientos especiales, entre los que se encuentran la renta del lugar, el gran pago de gastos en electricidad, refrigeración, mantenimiento, actualización de las bases de datos y respaldos, ya que el volumen de trabajos que reciben no puede almacenarse y ponerse a disponibilidad de los usuarios usando una computadora común. Resulta sencillo pensar que los servidores ya no son tan extraños y difíciles de mantener, pero debemos considerar que se trata de una empresa editorial, la cual se sostiene mediante la imprenta de libros a la vieja usanza y de los ejemplares digitales. Esto, por sí mismo, limita la cantidad de dinero que se puede canalizar en la manutención de un sitio como este, siendo que la gran mayoría de las editoriales apenas se pueden permitir tener sitios web con fines mercadotécnicos y de distribución editorial en línea. Sólo gracias al éxito internacional que ha tenido la editorial Penguin Random House es que se puede guardar cierto margen de ganancias para canalizarlo a una página de esta naturaleza, la cual, reitero, por la cantidad de obras que recibe a diario, debe actualizarse y mantenerse con el espacio suficiente para almacenar datos sin imponer un límite a sus usuarios, como ocurre en otras plataformas que te indican un máximo de contenido que puedes subir (por otro lado, tampoco es como si cada individuo aquí tuviera

doscientas obras del tamaño del Quijote para dar a conocer). Dependiendo del presupuesto que la editorial, será la calidad del sitio y de su funcionamiento, pues hemos de recordar que, además de los servidores y el mantenimiento de las instalaciones y de los trabajadores que están involucrados, se debe atender al diseño de la página. Con el balance de presupuestos, la idea es que todo funcione al parejo, pero al final, uno u otro factor termina careciendo de atención. En este caso en específico, podemos ver que la página no ha sufrido grandes cambios por años, siendo un recurrente motivo de los usuarios para quejarse por faltas de funcionalidad, lo cual se debe a una limitada fuente de ingresos. Esto, por supuesto, no exime a los creadores de dar un servicio decente, pero considerando la inexistente membresía en este sitio, podría decirse que la labor de la editorial es voluntaria, como un acto de generosidad y agradecimiento por nuestra preferencia a su editorial, que se sobreentiende como un reconocimiento a su labor.

Pero lo anterior puede ser pasado por alto, ya que estos protocolos entran dentro de los estándares que implica tener una página web. La verdadera razón por la que los administradores fueron incluidos en este trabajo es porque ellos influyen de manera directa en la estabilidad de los otros dos factores mediante un sinfín de características, pero resaltando uno en particular: el control de comentarios. Este sistema, implementado de forma rigurosa en los perfiles personales de los autores y demeritado en los grupos de discusión, es una manera de asegurarse de que las críticas a los trabajos no sean de carácter altisonante y ofensivo en demasía (o al menos, eso se sobreentiende con el tiempo que demoran los comentarios en aparecer). Los comentarios filtrados, sin embargo, parecieran no siempre estar bien revisados, dando la impresión de que sólo se retienen durante un período de tiempo y los dejan aparecer en paquetes o tandas. Al menos, este solía ser el modelo, ya que actualmente los comentarios han demorado en aparecer incluso semanas. Pudiera parecer un pequeño error administrativo que no tiene mayor relevancia, pero lo cierto es que las críticas permiten una valoración del trabajo, lo que ayuda tanto al autor para determinar sus aciertos, deficiencias, áreas de oportunidad y demás, así como a los lectores, que suelen recurrir a los comentarios para buscar incentivos para animarse a leer la obra. Sin comentarios, no hay retroalimentación, y el autor se desmotiva creyendo que a nadie le interesa leerle; sin los mismos, no hay referencias, y los lectores se predisponen a creer que la lectura no deja más que una impresión pasajera y, por tanto, poco o nada memorable o digno de mención.

Otro punto por destacar es que son ellos quienes determinan (o determinaban, antes de ausentarse como los dioses mismos) las obras destacables que, habiendo sido pulidas por un autor(a) con un compromiso innegable con la literatura y con una genialidad explotable económicamente, son candidatas idóneas para su publicación patrocinada. Existen no una, sino dos formas de llegar a abrir esta puerta: la valoración

pública, o los concursos anuales organizados por la propia editorial.

Primero, veamos la organización de concursos en la plataforma. Estos se llevan a cabo durante el último mes del año (supuestamente, ya que durante 2018 tales certámenes fueron inexistentes), buscando que, mediante el voto de los usuarios aunado a la valoración del jurado (editores), se yerga entre la "mediocridad" aquella obra digna de alabanzas según su género para convertirse en la ganadora de un reconocimiento público, una galardonada posición en el escaparate principal de la página y, de ser meritoria de ello, la publicación de la obra en medio impreso. Pareciera sencillo ganar, pero lo cierto es que, para que las obras sean consideradas en el concurso, deben ser varios usuarios quienes voten por la obra, siendo éstos distintos al autor. Entre más votos y mejor recepción haya tenido la obra en el público, mejores serán las probabilidades de éxito.

La segunda manera es la del reconocimiento público. Esto es, en simples palabras, la "viralización" de una obra gracias a la valoración general, a las críticas positivas y la puntuación favorable. Para que el trabajo tenga aún mayores cifras, se puede echar mano de distintos recursos mediáticos, como la divulgación de la obra por las redes sociales, sean estos foros, blogs, los ya conocidos Twitter y Facebook, o bien con familiares y amigos. Haciendo de lado el aspecto de marketing (pero sin quitarle mérito como un método efectivo para obtener mayor visibilidad), la única manera de ser leído es que la obra sea publicada dentro del período en que un lector ingresa a la página y ve la obra en la barra de publicaciones, apenas a tiempo para ser atraído por una portada y un título prometedores, recordándonos la importancia de lo escrupulosa que debe ser el diseño de presentación de un producto para que éste se venda por sí mismo. Eso sí, debemos hacer énfasis en que no importa si el producto fue seleccionado por tener una flamante portada, pues será el contenido el que determine si el lector valorará, guardará, comentará y/o compartirá la obra en cuestión. Podemos notar que, además de apariencia, lo que se debe priorizar en la literatura es la calidad del trabajo, que es por lo que el lector llegó ahí para empezar (no hablaremos sobre estilo narrativo, ritmo, historia, personajes y mundo, pues esto ya lo hemos abordado en la "Guía de supervivencia literaria").

Habiendo expuesto estos dos sistemas de elección, es menester agregar que ambos, por desgracia, no terminan bien en muchos casos; no es ningún secreto que un gran porcentaje de obras subidas a la plataforma tarda mucho tiempo en conseguir un mediano número de visitas y, más aún, de "aplausos", la aparente unidad de medida del éxito en este sitio. Con este panorama, queda en evidencia que muchas obras que bien podrían ser disfrutables y dar una memorable experiencia son apenas conocidas, de manera que sólo las grandes figuras del sitio (que arribaron desde los albores del sitio, son talentos naturales y/o supieron publicitar sus obras para obtener mayor audiencia) pueden asegurarse como

mínimo un puñado de puntuaciones y críticas a sus trabajos, situación que contrasta negativamente para el escritor anónimo que no sabe publicitarse o que no tiene el estilo narrativo adecuado para el lector que llegue a su obra.

Antes de continuar, habrá que reconocer y admitir que son pocos los escritores que no amarían tener muchos lectores adeptos, y menos aún, rechazarían un nombramiento como mejor autor y la posibilidad de ver su obra impresa en tinta y en los escaparates de las principales librerías de su país. Sin embargo, tal sueño se ve eclipsado por lo difícil que resulta destacar entre la multitud, lo cual genera, para los que se perciben a sí mismos como invisibles en la plataforma, un sentimiento de envidia, rencor, incompetencia y/o rivalidad que puede derivar en muchos finales, que luego veremos. El punto es que la necesidad de una pequeña oportunidad de brillo conlleva a la inevitable práctica de jugadas sucias por parte de algunos que ven inalcanzable un lugar entre los grandes por méritos honestos; sabotaje a las obras, calificándolas con "un aplauso" para bajar su puntuación, y la creación de múltiples cuentas falsas para darse un empujón a sí mismo en las listas.

Las consecuencias de tales prácticas son simples, pero contundentes: si no se puede confiar en el sistema de "aplausos" ni en los supuestos lectores que opinan respecto a la obra, los editores a cargo de la selección de obras se verán obligados a disminuir su actividad, pues bien puede darse el escenario de que una obra sumamente votada se encuentre inflada por cuentas creadas para tales fines, lo que puede explicar, al menos en parte, el por qué de la ausencia de la edición 2018 de los concursos de MGE.

Quiero dejar en claro que el aspecto antes expuesto es lo que más me interesa de ellos, sin embargo, como usuario medianamente activo que soy, no estoy en disposición de pasar por alto:

Que no pueda concluir un comentario o permanecer mucho tiempo sin que se me cierre la sesión y tenga que volver a repensar lo que había escrito.
Que los comentarios aparezcan con la frecuencia que lo hacen los eclipses.

Que de pronto al sistema le da una embolia y se muere por unos minutos, o por una hora, o un día entero.

Que por lo mismo del cierre repentino de sesión, mi trabajo en línea se pierda y no se guarde sin que tenga que estar presionando el botón cada vez que agrego una coma.

Que el supuesto chat no esté en servicio desde la era mesozoica.

Que no hayan apartado ni siquiera un día para colgar un artículo explicando que son un montón de lentos incompetentes y ofrecer disculpas por ello.

Que al querer clasificar mi obra, no pueda elegir un género más específico

que se adapte mejor al contenido.

Como mínimo, doy gracias a que ésta página es gratuita, pues de lo contrario, yo ya me habría marchado con mi dinerito a otro sitio más estable. Aunque sí deberían prestar más atención a la forma en que llevan el sitio web, pues una mediocre administración deja mal parada a la editorial. Sólo queda especular las razones para no poner más empeño en su plataforma... ¿Cuál será la razón? ¿Será cosa suya o nuestra? ¿Por qué las puertas a su gremio parecen estarse cerrando para los autores en línea? Es una pregunta que, si bien no tiene respuesta alguna que pueda darse sin necesidad de preguntarle a los creadores mismos, sí podemos darle una contextualización que nos daría pistas al respecto.

Segundo pilar:

Escritores

El escritor. Definido como aquel que redacta obras literarias. Las implicaciones, sin embargo, son mucho más amplias que esto; ser escritor conlleva un dominio básico de la expresión oral y escrita del idioma materno, tal que, mediante la correcta utilización de éste, se pueda plasmar una idea, un concepto o una premisa de forma desarrollada y atendida a la elocuencia, creatividad y contexto psicosocial e histórico del autor.

Al menos, la concepción inicial es esta. Bien puede ser escritor aquel que ordene los fonemas de tal forma que resulte en una construcción gramatical comprensible para otra persona y que transmita el sentir del que escribió. Hasta con pésima ortografía, una persona puede darse a entender, le costará más trabajo, pero lo puede conseguir. Conjuntamente, a la expresión le precede una necesidad subyacente, es decir, un deseo que impulsa al ser humano a redactar. Para términos prácticos, la escritura se creó y usó para comunicar y preservar información. Lo anterior abre la puerta a tres posibilidades acerca de las intenciones para escribir: el escritor busca transmitir, o preservar, o las dos.

Aquel que sólo busca preservar información tiene, a su vez, distintas motivaciones para hacerlo, que van desde la simple e incierta compilación de ocurrencias que, influidas por un fenómeno muy adorado por el medio denomina "inspiración", van surgiendo de la pluma, los dedos o de la boca del ser, pasando por la necesidad de crear un diario de recuerdos, hasta

llegar al uso terapéutico y de introspección.

Por otro lado, aquel que busca transmitir información, también tiene sus motivaciones; provocar una emoción concreta en una persona específica para denotar su pensamiento y su sentir, recopilar datos para uso académico o lúdico, satisfacer necesidades de atención para reafirmar su propia identidad y capacidades ante los demás para suplir su baja autoestima o engrandecer el ego, hasta llegar a los fines políticos y/o sociales mediante la propaganda de una ideología o, en casos más comunes, con el lucro mediante la explotación de un concepto popular entre las masas para alcanzar fines igual de distintos (como la fama, el reconocimiento social o sólo por ser un medio de supervivencia, como cualquier trabajo).

Como se puede apreciar, las razones que conllevan el acto de escribir son tan variadas como hay de escritores en el mundo, y cada uno tiene una visión de su realidad subjetiva que puede decidir compartir con los demás (si el método o la forma de contar una historia es mediante plagio, derivación, inspiración o estereotipada, es harina de otro costal). Ahora bien, los escritores, en general, se preocupan en encontrar los medios adecuados para la divulgación y/o preservación de su obra, y es esta necesidad lo que incentivó la creación de plataformas virtuales que dieran acceso público a las herramientas necesarias para editar, preservar, publicitar y distribuir las obras literarias a nivel internacional. Sin importar si los escritores son del primer grupo (preservar) o el segundo (transmitir), lo cierto es que plataformas digitales como MGE son muy útiles y de gran valor para lograr el objetivo a perseguir.

En principio, comprender el funcionamiento de la página en su mayoría requiere de al menos un mes de interacción constante, pero se resume en que, con la creación de un perfil gratuito, podemos acceder a una base de datos donde colgar nuestras contribuciones por dos medios: subir un archivo de texto o escribir directamente en un editor de texto. Personalmente, recomiendo optar por esta última opción, ya que la página no es capaz de transcribir íntegramente un trabajo que provenga de un archivo pdf o de Word, y menos aún conservar el formato de origen. No ahondaré en la forma de utilizar la plataforma sólo porque esto no es un manual de instrucciones, además de que es mejor interactuar con las opciones disponibles para comprenderlo mejor.

Retomando el tema, y asumiendo que los autores ya escribieron su obra, redactaron una sinopsis, la clasificaron y le asignaron una portada, llega el momento de publicarla. Inmediatamente, se puede compartir el enlace del trabajo. Esto, claro, sólo lo usan aquellos que tienen redes sociales activas, y es completamente opcional. Lo que ocurre después es que tu obra se muestra en la página de inicio como parte de la fila que recopila quiénes han publicado en los últimos minutos. A partir de aquí, es el interés e intriga que pueda generar el título o la portada que el lector

decide ingresar a la obra... lo que ocurre después, es simple: inicia el contador de "vistas", aparece la puntuación asignada en caso de que el lector lo considerara prudente y, en tiempos de regularidad, aparecen comentarios por parte de los mismos respecto a la obra.

Vistas. Este contador condiciona las expectativas del escritor, pues dependiendo de cuántas personas hayan visto la obra, se espera una determinada cantidad de comentarios y calificaciones. Esto, sin embargo, no se cumple a rajatabla. De hecho, el aspecto de las vistas debe considerarse como el de menor preocupación para el escritor, pues estas pueden sumarse con sólo mirar la obra sin haber iniciado sesión. Es decir, puede que la obra indique que diez personas la han leído, pero es probable que una misma persona haya abierto el archivo más de una vez.

Aplausos. Si bien una puntuación no es más que una forma de "medir" el efecto causado en los lectores, muchos se fían de que los "aplausos" definen a una obra. Esto no es verdad en el extenso sentido de la palabra. Bien dice el dicho: "En un mundo de ciegos, el tuerto es Rey". Podemos tener una obra aclamada por cien personas, pero si éstos no tienen un acervo literario muy amplio, la capacidad crítica se ve mermada y, por tanto, el valor de esa opinión no tiene tanto peso cuando se habla de juzgar profesionalmente un trabajo literario. Eso, sin embargo, lo anterior pasa por ser una nimiedad para alguien que valora la opinión de los demás, considerando ya un logro que un desconocido se tome el tiempo de puntuar y calificar su obra. Aunque las calificaciones externas no lo son todo, sí alientan al escritor a continuar, a seguir esforzándose para conseguir un mejor efecto en el siguiente trabajo, considerando que aquello que escribió logró transmitir algo de valor a otra persona, o simplemente que su estilo es del agrado de otros y que, por tanto, hay posibilidades de seguir creciendo.

Comentarios. Los hay de todo tipo. Desde los que sólo sueltan alabanzas, pasando por los constructivos y de crítica basada en análisis, hasta aquellos que son una sarta de ideas altisonantes e irrespetuosas que atentan contra nuestra obra, nosotros y la madre que nos parió. Junto al número de vistas y los "aplausos" obtenidos, este aspecto ayuda al escritor a darse cuenta del tipo de recepción de su trabajo: "¡Genial, apenas lleva unas horas y ocho personas han puntuado 5 aplausos! Soy un máquina, sí que estuve inspirado", o por el contrario, "Maldición... seis meses y la obra no ha pillado más de cuarenta visitas, y apenas un par de personas han puntuado... de veras me esforcé, ¿Acaso no soy lo bastante bueno?". Lo cierto es que, lo queramos o no, las puntuaciones sí influyen en el autoestima del escritor, en mayor o menor medida dependiendo de cada quién, pero influye. Dependiendo de los resultados obtenidos, el escritor ve fortalecidas sus motivaciones, ya sea para continuar escribiendo con la ilusión de tener lo necesario para hacerse notar, o para reintentar y reescribir para mejorar hasta pulirse, o para considerar dejarlo. Finalmente, queda en evidencia que la psique humana no sólo se

construye mediante la interacción con el mundo y sus habitantes, sino que así se mantiene, se modifica o se destruye.

Es menester que entendamos que, detrás de todas las obras publicadas, existe un universo de ideas, vivencias, dolencias, gozo y sufrimiento que dieron origen a una realidad singular que, desde sus tan variadas perspectivas, sienten meritoria de compartirse. Sin escritores, no habría ni historia, ni certeza del pasado, ni mundos maravillosos en constante nacimiento y en espera de ser explorados.

¿Por qué, entonces, son tan pocos los textos que triunfan? ¿Por qué los editores tras la página de MGE no cogen más obras y les dan una oportunidad? Lo mismo va para los lectores. Pueden ser muchas cosas: trabajos inconclusos, obras con temáticas gastadas, refritos de otros trabajos, temas controversiales, no es una temática comercial por las modas vigentes, o simplemente el autor todavía tiene mucho camino por recorrer antes de dársele una oportunidad tan grande como lo es la publicación. ¿Estará entre estas posibilidades la respuesta? ¿Será por culpa de las tendencias? ¿De la mediocridad de los trabajos? ¿De la desidia de los editores? ¿O será alguna cuestión de mercado que se nos escapa? Antes de apresurarnos a hacer conclusiones, veamos al último pilar, en el cual encontraremos el origen del inconformismo actual de los escritores ante la falta de apoyo...

Tercer pilar:

Lectores

Leer. Acto de comprender una serie de fonemas, palabras y oraciones en un orden tal que podemos extraer una idea concreta. Los primeros años de nuestra vida la dedicamos a aprender el idioma, tanto en la escuela como en casa. Los primeros acercamientos, como supondrán, se dan mediante la vía oral, siendo arrullados por las noches con canciones de letra simple pero pegajosa, o contándonos fábulas que nos sacaban una sonrisa, nos asustaban o enfadaban conforme nuestros padres, tíos, hermanos o abuelos modulaban la voz para caracterizar a los personajes, ayudándonos a imaginarnos el mundo que apenas podíamos construir mediante imágenes en las páginas. Al crecer, los intereses cambian dependiendo de nuestras vivencias, contexto y personalidad. Así, las historias no sólo dejan atrás los dibujos hasta convertirse en largas letanías en tinta negra, sino que la trama de las historias se va haciendo más y más compleja, hasta lograr enredarnos en un sinfín de conspiraciones, desamores, alianzas, amistades y rupturas que, en ocasiones, tales relatos convierten a la cotidianidad en algo aburrido u obligado, siendo tales mundos un refugio para la mente intrépida y hambrienta de nuevas experiencias que, de otro modo, podrían ser

eternamente inalcanzables.

Unos devoran uno o dos libros por semana. Otros se toman diez años para culminar una sola obra y otros jamás han tenido un libro en sus manos por circunstancias socioeconómicas desafortunadas. El punto es que aquellos que leen ya pueden presumirse dueños de la llave a realidades alternas que ilustrarán más de lo que el ojo de la cotidianidad individual puede observar. Lo siguiente a resolver es simple y complejo a la vez: ¿Qué leer? Los géneros en la actualidad se han diversificado tanto que resulta tedioso pensar en todos los que existen, pero hay que tener por seguro que tal variedad es tal porque existe, como mínimo, un centenar de trabajos que se clasifican como tales. Podría decirse que difícilmente un lector se encontrará sin opciones para leer. Y bien me gusta pensar: "Si te disgusta lo que existe, escribe sobre lo desconocido". Esta frase es mía, pero se la obsequio a aquel que haya llegado hasta aquí.

Continuemos. El costo de la literatura, muy para nuestra desgracia, no es bajo por lo general; la mayoría de los grandes títulos tienen precios que no son precisamente asequibles para cualquiera, por lo que una buena opción para adquirir un libro es mediante tiendas de segunda mano, ferias o, últimamente, consiguiendo el ejemplar en formato digital; este método de adquisición se ha vuelto muy famoso por lo fácil y rápido que resulta distribuir una copia de un archivo, comparada a la dificultad de pedir una tanda de libros impresos que toma semanas preparar. Aún así, hay gente que no tiene los medios, la confianza o el interés de pagar por libros famosos, optando por formas más económicas de satisfacer su necesidad de leer: de un modo u otro, terminan en sitios como MGE. Con su interacción, las cifras de las obras suben, de modo que esto atrae a otros posibles interesados en la obra: "¿Por qué la obra tiene tantas vistas y comentarios? Tal vez es buena. Debería echarle una ojeada". O por el contrario, "Esa obra ha de ser malísima, lleva veinticinco vistas y no ha recibido ningún comentario ni calificación alguna".

Hasta el momento, no hay nada raro, ¿Cierto? Alguien quiere leer, pero no quisiera o no puede gastar ni siquiera en libros digitales, así que, ya sea porque lo buscan de forma textual o porque vieron el enlace compartido por un autor, los lectores llegan un foro donde se exponen obras escritas por autores que aún no publican con editoriales y que, por tanto, no cobran ni un duro. En pocas palabras: si alguien quisiera leerse todas las obras disponibles, podría y lo hará gratuitamente.

Aquí es cuando un escritor, ansioso de ser leído, diría: "¡Eso es grandioso, maravilloso, espléndido, fantástico! Los lectores que lleguen no tendrán ninguna restricción para leer mi obra, ¡Y seguro tendré muchos comentarios y opiniones!"... nada más alejado de la verdad. Me explico; como está estructurada la página, para poder puntuar una obra o comentarla, debes "iniciar sesión". ¿Aún no se ve el problema? Lo haré más explícito: SÓLO LOS ESCRITORES SE TOMAN EL TIEMPO DE ABRIR

UNA CUENTA. Es verdad, cualquiera tiene la posibilidad de crearse una cuenta, pero debe considerarse que, si la persona no escribe, no le ve el sentido a abrirse una cuenta de usuario que de forma predeterminada ASUME que se trata de un escritor quien quiere darse de alta. Resumiendo lo anterior, la página de MGE está diseñada para que sólo los escritores tengan voz y voto en las obras de otros escritores. Aquí es donde está el enredo.

Los lectores foráneos (entiéndase por foráneo aquel que lee y que no está registrado como escritor en MGE) sólo suman visitas al contador, pero no pueden ni votar para calificar una obra ni comentar para dar su opinión, obligándole a tener que pasar por la burocracia de abrirse una cuenta de usuario y verificarse como auténtico para poder valorar la obra. ¿Quién se tomaría tantas molestias? Tendría que ser LA NOVELA para atreverse a llenar el formulario y así dejar testimonio de su maravillosa experiencia. Todo lo anterior fue para decir que las calificaciones que tenemos en nuestros perfiles provienen de usuarios que se consideran escritores y que llegaron con la intención de publicar algo en algún punto o que ya lo llevan haciendo desde hace mucho tiempo.

Escritores comentando, criticando y puntuando a escritores. Es el equivalente a pretender que el dueño de una empresa de refrescos local en Colombia opinase sobre el refresco que vende otra empresa local en México, y que ambas empresas se basaran en los comentarios mutuos para cambiar su receta para mejorar, en vez de pedir la opinión de los consumidores y hacer un apropiado estudio de mercado. Aclaro, no es como si estuviese negando que un escritor no puede ponerse en el papel de lector, pero es innegable el hecho de que, cuando un escritor ve el trabajo de otro, siempre emergerá la voz de su experiencia personal para hacer una observación sobre el método usado para escribir la obra. Un escritor, por mucho que lo desee, generalmente no puede deshacerse de pronto de todo el conocimiento con el que carga y pretender disfrutar de un trabajo como lo haría alguien que sólo goza del hábito. Desde mi perspectiva, un escritor pasa más tiempo escribiendo que leyendo, aislados en pequeñas burbujas de creatividad, limitándose a asomarse ligeramente por un borde de la burbuja para ver a las otras desde lejos, pero con el movimiento de sus propias ideas impidiéndoles ver los verdaderos colores de las burbujas ajenas.

A esto se le suma el hecho de que, por lo visto, muchos de los usuarios declaran que no tienen tiempo para leer otras obras. Si una gran parte de los únicos que tienen voz y voto no tienen tiempo para estar en la plataforma leyendo a otros escritores, ¿De dónde van a salir las puntuaciones y los comentarios que tanto piden? Muchos escritores esperan ser valorados, pero si sólo otros escritores tienen la capacidad de opinar y todos están pensando igual, finalmente habrá muy pocas críticas en circulación. ¿La culpa de quién es? ¿De la página, por no abrir una categorización de los usuarios para dividirlos en calidad de escritores y de

lectores, para que ambos puedan votar? ¿De los escritores, por ser una gran mayoría de la comunidad de MGE y, por consiguiente, el porcentaje inactivo que provoca la ausencia de críticas? ¿De los lectores, ya que aunque existiera la posibilidad de votar sin registro, no podría confiarse en que estos sean personas reales o bots para inflar cifras?

Conclusiones

Los fallos están ahí, y aunque las soluciones también, el miedo (ya sea a la corruptibilidad humana o a abandonar un sistema de competencia que deja ganancias y gozo individual pero que nos convierte mutuamente en enemigos) frena cada intento de igualdad de oportunidades, prefiriendo mantener latente una cultura egoísta que le cierra las puertas al anonimato y a la opinión pública, a costa de sacrificar la veracidad de la opinión de aquellos usuarios que, en el fondo, deben saber que se encuentran en una plataforma donde la competencia entre obras es inevitable y forzada. Mientras no cambien las políticas de la página impuestas por los administradores; mientras no cambien las exigencias de escritores que se preocupan más por sus propios números que por el crecimiento y desarrollo de la cultura literaria; mientras no cambie la honestidad y el compromiso de aquellos que se presumen lectores para hacer lo posible por retribuir un poco al autor por proporcionarles una experiencia que, para bien o para mal, les dejará una enseñanza... mientras no se renueven los tres agrietados pilares de MGE, la plataforma se verá más próxima a venirse abajo, aplastados por el peso de una responsabilidad a la que le rehúye una mayoría, dejando a una mermada comunidad a merced de la desaparición de su civilización, retornando a la oscura era en que había que ser un genio afortunado para darse a conocer.